

Roberto von Sprecher

1973



LIBROS DEL COSMONAUTA

Sprecher, Roberto von

1973 / Roberto von Sprecher. - 1a ed. - La Plata : La Máquina Infernal, 2022.

90 p. ; 15 x 10 cm. - (Libros del cosmonauta. Astronave / 7)

ISBN 978-987-48597-0-9

1. Literatura Argentina. 2. Ciencia Ficción. 3. Narrativa Argentina. I. Título.

CDD A863

© Roberto von Sprecher

© La Máquina Infernal. Libros del Cosmonauta.

ISBN 978-987-48597-0-9

La Máquina infernal. Libros del Cosmonauta  
Calle 47 no. 1448. La Plata. Buenos Aires. Argentina.

edicionescosmonauta@gmail.com

<http://www.librosdelcosmonauta.com/>

[facebook.com/ediciones.cosmonauta](https://www.facebook.com/ediciones.cosmonauta)

IG: ediciones.cosmonauta

Twitter: @edicionescosmo1

Impreso en Tecnoffset // Araujo 3293 - (C1439FAQ)  
Ciudad de Buenos Aires, en el mes de junio de 2022

Ilustración de cubierta: Koff

Diseño: Edu Karakachoff

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Impreso en Argentina // Made in Argentina

*1973 fue un año que pareció durar mil días.  
No hubo otro año tan cargado de amor, sexo y  
muerte.*

*El General no soportó ni el primer invierno.*

1

Me llamo Mario. El otro protagonista es Ismael.

El año que llegué a estudiar a Córdoba vivía en Barrio Jardín. Camino al comedor universitario me crucé varias veces con Ismael. En esa zona vivíamos muchos estudiantes del interior. Íbamos al comedor universitario en pequeños grupos, formados por los que vivíamos en pasillos sobre los cuales se levantaban minúsculos departamentos.

Las protagonistas femeninas son Nilda y Cintia.

Tanto cruzarnos en las idas y vueltas por el campito de la Ciudad Universitaria, que está pasando las vías donde termina el Barrio, los que formábamos los distintos grupos nos terminábamos saludando, también haciéndonos amigos. Con Ismael nos pusimos a charlar uno de esos días que habíamos quedado casi juntos en la cola que teníamos que hacer —a veces hasta dos horas— esperando el turno para comer. En algún momento terminamos cerca, charlamos y finalmente nos presentamos y contamos de dónde veníamos y qué estudiábamos, nos dijimos

los nombres. Yo pensé en aquel momento: *Call me Ishmael*. Otro día le pregunté si había leído *Moby Dick*.

—¿El de la ballena blanca? ¿Esa que perseguía el capitán de un barco que estaba de la nuca y tenía una pata de palo? Esa historia me la contó mi viejo cuando era chico. No lo leí, pero vi la película.

Tampoco sabía que el protagonista se llamaba Ismael y que con una presentación comenzaba la novela. No se lo dije.

Me apasionaba la literatura y hoy sigo así. Los libros siempre fueron un fetiche para mí. Todavía es lo primero que miró cuando entro a una casa.

Ismael decía que leía muchos libros de política, de Perón a Marx. Pero nunca lo vi leyendo uno, aunque en su pieza tenía un cajón lleno. Escuchaba atentamente cuando algún flaco se paraba sobre un cajón, o lo sostenían otros de su agrupación, y se ponía a arengar a la larga cola que esperaba para entrar a comer, llamando a hacer la revolución. Me aburrían con su cháchara triunfalista, Ismael se entusiasmaba.

Nos hicimos muy amigos. Calculo que el ajedrez debe haber ayudado. Me sorprendí el día que lo encontré leyendo una novela en inglés. Como yo, él también sabía el idioma, no por haberlo estudiado sino porque había vivido en Estados Unidos casi un año, por intercambio.

Era Portnoy's Complaint de Roth. No vi que tuviera algo más en inglés.

Yo atesoraba unos cuantos libros en inglés. A veces conseguía alguno revisando las muchas casas de usados que había en Córdoba, era cuestión de ser cuidadoso en la búsqueda y tener el ojo rastreador como un radar para encontrar libros buenos y baratos. Mi biblioteca de cajones crecía rápidamente, aunque tuviera que andar después casi sin un peso. Pagado el alquiler y el abono del comedor universitario, el resto se resolvía de alguna forma.

Solía pensar que Ismael vendía la imagen del estudiante comprometido, por lo menos al principio no contaba nada pero daba a entender que estaba en algún grupo u organización peronista. Por esos días, sobre todo en la universidad, casi todos pensaban que Perón era de izquierda. El día que nos presentamos sonreí y le apreté fuerte la mano que me extendía.

Gracias a Susana, había leído algunos anarquistas del siglo XIX y me entusiasaban. Ni Dios ni Estado. Decía que era «anarquista, independiente, disidente», que éramos dos y que por principio no podíamos ser más.

El General murió muy pronto.

Ismael se mató hace unos años.

2

Hace unos cuantos años, bastante después